
Deshaciéndonos en el monte: conversaciones a una maestra, compa y amiga en el florecimiento de otra(s) vida(s).

Vanessa Perdomo¹

Recibido el 22/11/2024

Aprobado el 03/02/2025

Cómo citar este artículo:

Perdomo, V. (2024). "Deshaciéndonos en el monte: conversaciones a una maestra, compa y amiga en el florecimiento de otra(s) vida(s)". *Trans-pasando Fronteras*, (22). <https://doi.org/10.18846/retf.i22.7218>

1 Estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales y Antropología en la Universidad ICESI.

Resumen

Este texto es un homenaje a una maestra, amiga y guía que transformó profundamente mi vida académica y personal. A través de nuestras conversaciones y aprendizajes, descubre cómo la escritura, el amor por las ciencias sociales y la conexión con el monte pueden ser herramientas de transformación y florecimiento.

El relato explora mi relación con el monte, un espacio lleno de significados en mi vida, y cómo esta conexión fue resignificada gracias a las enseñanzas de mi maestra. Ella me mostró cómo las ciencias sociales y la antropología pueden ser un vehículo para entender el mundo de manera más humana, cuestionar lo establecido y encontrar sentido en lo que parece fragmentado y roto.

A partir de nuestras reflexiones y proyectos, como Pedagogías del Monte , profundicé en temas como la relación entre humanos y no-humanos, las memorias guerrilleras y las narrativas de vida en el contexto del conflicto colombiano. Este proceso me permitió comprender cómo las memorias y los vínculos con la naturaleza pueden ser espacios de resistencia y humanidad en medio de escenarios de aniquilación.

Palabras clave: Homenaje, memorias, amistad, monte, aprendizajes de la vida.

Abstract

This text is a tribute to a teacher, friend, and guide who profoundly transformed my academic and personal life. Through our conversations and shared learning, I discovered how writing, a love for the social sciences, and a deep connection with the forest can become tools for transformation and flourishing.

The narrative explores my relationship with the forest—a space filled with meaning in my life—and how this connection was re-signified through my teacher’s lessons. She showed me how the social sciences and anthropology can be a vehicle to understand the world in a more human way, to question the status quo, and to find meaning in what seems fragmented and broken.

Through our reflections and projects, such as *Pedagogías del Monte* (Pedagogies of the Forest), I delved into themes like human and non-human relationships, guerrilla memories, and life narratives in the context of the Colombian conflict. This process allowed me to understand how memory and bonds with nature can be spaces of resistance and humanity amid scenarios of annihilation.

Keywords: Tribute, memories, friendship, forest, life learnings.

Pocas veces una se siente acompañada en el mundo hostil que suele ser la academia, un ser monstruoso y multiforme que nos embriaga hasta perdernos. Nos perdemos de las risas, de una buena conversa, de una tarde en compinchería¹, de una tarea a medio resolver, de nuestros anhelos y ensoñaciones. Nos perdemos de nosotrxs mismxs. Así, más o menos, se sintió la vida de las letras. Algunos dirían que este panorama es demasiado gris, y justamente de eso quiero compartir hoy: cómo deshacerse en el amor de una amiga para pintar el mundo de colores desde lo académico. Es decir, cómo forjar el amor y la amistad desde las letras acartonadas, transformándolas en el florecimiento de otras vidas que trascienden la muerte del cuerpo. Todo esto desde la siembra y el enraizamiento de un vínculo del cual el monte mismo ha sido testigo.

Eran más o menos el 2020 cuando comencé a aventurarme en el mundo de las letras, incipiente, pero decidida a indagar y reivindicar un pasado que me fue legado, pero que hasta ese momento no había sido más que una excusa para mi repudio. Tiempos muy duros se acercaron con la pandemia, entre ellos, la virtualidad. No diré que nuestro primer encuentro fue mágico ni predestinado, por el contrario, fue simple, pero contundente. En aquellas tardes soleadas en donde nuestras casas eran refugio y a su vez prisión conocí a aquella mujer de voz calmada, pero templa, con su cabello rizado e indomable. Sonriente siempre hablando de lo que, aunque nunca dijo explícitamente, cada parte de su ser innegablemente decía: su amor por las ciencias sociales.

Antropóloga pura y dura, de las que te habla de autor, fecha y título. El tiempo en su clase se pasaba en la palabra, no creo encontrar mayor deleite que conversar con aquella mujer, tan sabia pero tan sencilla, aprendiente del mundo y sensible a la más somera de las tentaciones del mundo, o mejor dicho, encantada por el mundo. Creo que de ella aprendí a mirar con recelo y conversar en los silencios.

Sin embargo, no fue hasta inicios de 2022 que la cosa se torno más nuestra. La virtualidad en definitiva no es para nosotras, o por lo menos así lo sentimos hasta que nos vimos por primera vez. Porque fue un verse distinto. Aquella vez le conté de mis sueños, que no eran mas que mis mismos miedos, una idea que venia sembrada a mi existencia, pero que no había sentido la confianza para compartirla. Así fue como abonamos la tierra que nos sostuvo durante años, desde mi anhelo por encontrar una amiga con la cual conversar, una académica con la cual debatir y una maestra con la cual aprehender.

1 Lazo especial de camaradería y complicidad, una amistad cálida donde el apoyo mutuo y la confianza son el centro.

Crecí en los montes de Colombia, haciendo trocha con mis abuelos; de ahí que el monte se convirtiera un punto central de mi vida; así que cuando escuchaba a esta mujer conversar sobre La Barra, su siempre casa. Sentía que había encontrado a alguien con tanta pasión y apertura al mundo que podría acobijarme.

De esta conexión nació el que he determinado el proyecto de mi vida, que inició como una apuesta investigativa para la clase de Laboratorio Etnográfico, pero que trascendió a mi perspectiva de ver la vida, mi apuesta política, personal y pedagógica, el cual se materializó en una tesis que aquella mujer, a quien honro hoy con estas palabras, María Isabel Galindo, tituló “Pedagogías del Monte”. Entonces, este texto no es más que una breve recopilación de recuerdos, memorias, retroalimentaciones y apartados de aquellos encuentros que me permitieron encontrar el sentido a mi vida académica, que me enamoraron de las letras y que me sostienen luego de su partida, porque su esencia sigue viva en el monte que un día soñamos, hablamos, abonamos y enraizamos. A ti, por siempre, gracias mi moacha linda.

Mis abuelos siempre me contaron de otra cara de la guerra, una más humana. Me relacionaban su relación de camaradería con los guerrilleros y el sentido social que acompañaba esta movilización campesina. Para muchos, esto sonaba y sonará extraño, pero para la Marucha nunca fue así; desde la primera vez conectamos, conversamos desde el corazón, permitiéndonos ser desde nuestras sensibilidades, compartíamos un sentimiento de incompletitud en la narrativa del conflicto colombiano, una ausencia de amor y humanización.

Mi primer trabajo fue con un compa, donde entrevistamos a una excombatiente. Contamos su vida en el monte; de las otras cosas que suceden aquí, las otras vidas que implica y toca este, motivada por una lectura de Alfredo Molano: “Trochas y Fusiles”, que nos dejó en clase. Conversamos del apartado de Melissa, en particular cuando se enchipa con un frailejón haciendo una caleta para pasar la noche en el páramo. Nos tocó mucho cómo se da la relación entre no humanos-humanos, que definíamos como seres sintientes, que nos acompañaban en nuestro caminar.

El no-humano se convierte en más que humano: se vuelve caminante, se vuelve monte, renueva en selva y llena las esteras. Renace en río y corre en caucho, carga en mano y suelta en noche, como en flor nueva que crece lento. Así son las relaciones estrechas que se germinan en las espesas selvas colombianas, en las frías copas de los gigantes dormidos en donde fluye el agua viva.

Bellísimo mi vane!, pensarnos en otras agencias vitales que habitan y comparten la existencia con nosotrxs no es solo una apuesta por la sensibilidad del mundo, sino una demostración del carácter mutable de la guerra, de lo bello en lo horroroso. De la vida en medio de la muerte.

Al final, descubrí en mis propias líneas un deseo por redignificar la vida guerrillera y visibilizar la agencia del monte, que siempre nos ha sostenido y que constantemente se revela ante nuestras intervenciones: como la maleza que surge en mitad de la calle o el musgo, mal llamado humedad, que se apodera y destruye las casas. Pero esta revelación solo fue posible gracias a sus palabras.

Las memorias guerrilleras atravesadas por la intimidad con el monte, los ríos, las selvas, los páramos y lxs camaradas le abren camino a otras voces y experiencias en el conflicto armado colombiano. Atender al amor es no sólo ser justxs con las vidas concretas que transitan la guerra, sino detonar posibles destinos más allá del odio y la deshumanización del que son objeto los excombatientes: en últimas, una apuesta por el florecimiento de la vida ante su inminente aniquilación (en escenarios de conflicto, pero también de supuesta paz).

Ahora bien, ese florecimiento de la vida ante una inminente aniquilación, que la misma guerra nos regala como único y fiel destino de aquellos alzados, no fue sencillo en sí mismo. Implicó un profundo desgarramiento de mí misma, de lo que creía correcto, de cuestionar y apostarle a otras voces, o siquiera a abrirme a escucharles. La primera vez que le dije a mis padres que me entrevistaría con una guerrillera, su cara fue un poema; no sé si era ante un miedo por mi seguridad física o si temían que aquellos anuncios tempranos de mi inquietante mente se convirtieran en realidad y decidiera asumirme como revolucionaria. Como sea, esta apuesta me ha costado mucho, a nivel personal, político, social y familiar, pero mi maestra siempre me ayudó a seguir.

Articulas una profunda reflexión a la luz de las referencias que te han hecho sentido para desestabilizar las formas en que nos han enseñado a asumir la naturaleza (como objeto y como entidad feminizada que se pretende controlar y explotar). Frente a esto emergen otras posibilidades que encuentras más deseables, más horizontales y menos antropocéntricas. Así, los mundos descritos por Povinelli, Escobar y Marisol pueden conversar con la ecosofía makuna en la que es posible habitar de otra manera. Más allá de asumirlos como “creencias” o “supersticiones”, se trata de admitir que existen realmente.

Es muy afortunada la conexión que realizas para demostrar cómo nuestra relación con la naturaleza está atravesada por marcaciones de clase, género, raza... Asimismo, el acceso a los recursos está mediado por poderes políticos y económicos que le dan un carácter diferenciado.

De esta manera, no solo la antropología tenía esperanzas de florecer, el mundo a veces se nos tornaba de mis colores como la escuela, pues nunca dejo de sembrar la esperanza para un mundo menos cruel.

La experiencia en la escuela es el horizonte esperanzador en el que podrás enraizar otras posibilidades, otros mundos.

Ya no era cuestión de una nota o de esforzarse por un texto perfecto; la escritura se convirtió en nuestro cobijo, en la forma más íntima de vernos la una a la otra para germinar los nuevos mundos que nos pensamos desde sus aguas en el Pacífico y desde el monte. Nunca opuestas y siempre complementarias, veíamos que el mundo aniquilado, fragmentado, intoxicado y envenenado solo encubría una advertencia que tal vez nos negábamos a ver: la ceguera a la que nos habíamos condenado, las vulnerabilidades que nos negábamos, y que, por tanto, hacían del resto de seres menos que dignos de nuestra atención.

Es un despertar sensible a nuestra fragilidad como seres que codependen de otros, un llamado a desestabilizar las formas en que hemos construido nuestras sociedades individuales, convirtiéndonos en dividosos (cuerpo-mente). No se trataba, pues, simplemente de pagar nuestras deudas, sino de devolver. Ya Tim Ingold nos anunciaba que somos seres de líneas, conectados unos con otros, haciendo parte de un entramado del cual no nos podemos disolver. Pero también se trataba de los dones de Mauss: de cómo la tierra, que da, en su reciprocidad debe recibir, como el ciclo interminable de la vida-muerte que hace posible la existencia.

Gracias, Vane, por dejarme escucharte. Sentí con fuerza la profunda transformación que experimentaste en el camino compartido este semestre. La posibilidad de dejar de ser una antropóloga "sabedora" para empezar a ser una amiga y aprendiente condensa buena parte de los aprendizajes que hemos forjado juntxs.

La palabra da vida, como dices, y ya tu mensaje tiene el poder de hacerlo.

La muerte y la vida caminan juntas: la sustancia fermentada es fuerza y semilla de lo venidero. Retoñar y florecer en medio de la muerte, compartir lo que se sabe y desprenderse de egos académicos y soberbias antropocéntricas nos dispone en relación estrecha con el mundo, con todo aquello de lo que estamos hechas y que al tiempo moldeamos con nuestras manos, lágrimas y sudores. Las reflexiones sobre la autoridad etnográfica desestabilizan las jerarquías de quien sólo mira sin ser mirado, para tocar y dejarse tocar. Estas aperturas ensanchan el sentido del mundo mientras vamos siendo en el entramado enredado de líneas que nos tejen. Darle de beber a la montaña chirrinchi y pedirle permiso es ya una forma de amarrarse en ese devenir enmarañado de energías, materias y lenguajes.

Qué alegría escucharte, me conmueves en lo más profundo. Yo también, como vos, me duelo y agradezco por este encuentro maravilloso. Gracias por tu presencia, por tu fuerza y por tu palabra en cada clase.

Finalmente, me quedo con esas palabras, con nuestros dolores y angustias compartidas que tratamos de tramitar con una polita en su amado Bule¹, con su fuerza mágica que lograba sanar todo dolor en el cuerpo, sus palabras calidas que acobijaban, pero, sobre todo con su fuerza. Porque siempre siguió creyendo en mundos distintos, por darle nombre a lo que parecía loco, acobijar lo horroroso y bello de la vida del monte fusilado y de las aguas intoxicadas. De la vida y muerte que se deshace para florecer en otra(s) vida(s) como yo espero que lo esté haciendo ella, donde quiera que esté.

Extrañar(te)

¿Se extraña lo que no se ha ido?

O ¿cómo justificar el vacío de quien no ha muerto?

Es como llorarle al olvido, pero no a la mente.

Esperar con ansias el regreso,

De quien no ha de volver

Como si mi alma pidiese a gritos que no te fueras,

Pero ya te has ido.

1 Forma coloquial de referirse al Bulevar de Cali, lugar reconocido por su buen ambiente para la conversa, tomar cerveza, bailar, etc.

Las lágrimas que retozan en mis mejillas,
son igual de transparentes que mis sentimientos por ti
Igual de efímeras como mi transitar
Igual de inexplicables como mi amor
Igual de desesperadas como mis gritos.
Hoy te lloro y te llamo desde la distancia,
Anhelando el día en que mi recuerdo llegue a ti,
Como si esperara tu muerte.

Les despido con una de sus últimas palabras, para que su encanto no quede en la contemplación eterna de mi mente, que trae una y otra vez como la marea su eterna pujanza y sonrisa embriagadora

Hemos caminado juntxs este tiempo de sombras luminosas en medio de una selva tupida de miedos y esperanzas. A la luz de una profunda oscuridad, este proceso nos ha invitado a recordar lo importante: a despertar el poder sanador que llevamos dentro, a abrazar con fuerza lo que amamos, a confiar en el flujo de vida y muerte que mueve y transforma todo lo que existe, a sembrar nuestras intenciones en la tierra que abonamos con la promesa de moldearla con las propias manos, a alimentar los sueños con la acción que busca recomponer el mundo y a nutrir los cuerpos que habitamos con el impulso de nuestras almas.

Gracias por acompañarme en este conjuro alquímico en el que mutamos al ritmo del cosmos, atendiendo al llamado del destino que nos corresponde.

A mi eterna maestra y amiga, solo gracias y feliz retorno al espiral calórico del que todos venimos y al que hemos de volver: humus, germen de vida que has sembrado y que hoy florece en nuestras aguas y montes que deshicimos juntas..

Referencias

Ingold, T. (2018). La vida de las líneas. Editorial Universidad Alberto Hurtado.

Mauss, M. (1979). Sobre los dones. Sociología y Antropología, Tecnos, Madrid.

Perdomo, V & Dominguez, J. (2022, 6 de junio). La otra cara de la guerra. Cali, Colombia. Universidad Icesi, Curso Laboratorio Etnográfico.